

La necesaria reforma militar argentina

Scheetz, Thomas

Thomas Scheetz: Economista estadounidense residente en Argentina, especialista en economía de defensa. Actualmente co-dirige un proyecto sobre reforma militar para la Argentina. Se desempeña en la Universidad Nacional de Quilmes (provincia de Buenos Aires) y en el Centro de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas - Eural, Buenos Aires.

Actualmente, en la Argentina el gasto militar no aporta nada a la defensa. Una reforma de sus fuerzas armadas es ineludible dado el rápido aumento en costos de armas y retiros, en la medida en que los países en desarrollo no pueden financiar un aparato militar al estilo de los países avanzados. Junto con las posibles reformas políticas habría que plantear un despliegue más defensivo, en la línea de la conocida «defensa no-provocativa».

En 1995 el presupuesto de defensa israelí resulta aproximadamente igual al de Argentina, 5.000 millones de dólares. Con todas las salvedades que esta comparación merece, no deja de sorprender el contraste entre un ejército y el otro. Por un lado las fuerzas armadas argentinas son sumamente costosas para el Tesoro, y por otro no están en condiciones operacionales de ofrecer el servicio para el cual están destinadas: la defensa externa de la nación. En varias ocasiones los mismos militares argentinos han dado la alerta sobre la indefensión. La situación es tal que, o las FFAA se modifican o habrá un problema político¹ de inmensas proporciones en los años que vienen. La responsabilidad en esta materia recae directamente en el Poder Ejecutivo. Sin embargo, no se aprecia ningún movimiento por parte del Presidente o de su ministro de Defensa para enfrentar la formación de una política militar seria². Con distintos matices el problema es igual en muchos países sudamericanos.

¹ No se está sugiriendo la posibilidad de un golpe militar, que parece remoto. Más bien se hace referencia a un aumento del descontento dentro de las fuerzas, que conlleva a una descomposición de la organización militar.

² Esta misma crítica puede hacerse al gobierno anterior, de Alfonsín. V. López (1995) sobre este tema de falta de voluntad política por parte de los gobiernos civiles Ernesto López: «Defensa no provocativa y relaciones cívico-militares: reflexiones sobre el caso argentino» en Gustavo Cáceres y Thomas Scheetz (comps.): Defensa no provocativa: Una propuesta de reforma militar para la Argentina, Editora Buenos Aires, Buenos Aires, 1995.

Este artículo empleará un análisis económico-fiscal para mostrar la evolución de las FFAA argentinas desde 1980 hasta la actualidad. Luego, partiendo de esa base empírica, se amplificará con una teoría sobre el futuro para las FFAA si persisten sin cambio profundo alguno. Y por último, después de caracterizar las diversas políticas implícitas de defensa hoy operantes, se esbozará una reforma posible para países como Argentina.

La evolución de los gastos de defensa

Una visión económica del sector de defensa requiere un estudio de por lo menos cuatro niveles de análisis: gastos reales en defensa, gastos de defensa como porcentaje del total de gastos fiscales, defensa como porcentaje del Producto Bruto Interno (PBI) y desagregación del gasto mismo de defensa.

Primero, un examen de las cifras presupuestarias indica que tanto en el nivel de recursos reales como del porcentaje de gastos fiscales o respecto del PBI, la finalidad³ de defensa ha caído en los últimos 12 años, revirtiendo así la tendencia opuesta que imperó durante la última dictadura militar de 1976 a 1983⁴. Sin embargo, defensa sigue siendo la finalidad más costosa para el fisco⁵. Esta tendencia a la disminución del gasto de defensa se debe a tres razones principales. Primero y primordialmente, la economía argentina entró en una fuerte crisis a partir de 1980, profundizada durante la segunda mitad de la década con el servicio de la onerosa deuda pública externa, deuda a la que los militares contribuyeron en buena parte⁶. Era inevitable que las FFAA compartieran la disminución de recursos disponibles⁷. Segundo, la corporación militar fue políticamente susceptible de sufrir estas reducciones debido a la derrota en la guerra de Malvinas, y debido sobre todo a sus violaciones de los derechos humanos durante la «guerra sucia». Su capacidad de influir en el proceso presupuestario, aunque todavía importante, se encontró reduci-

³Las finalidades presupuestarias, según el A manual on government finance statistics del FMI, son 14: servicios públicos generales, defensa, policía, vivienda, educación, salud, seguro social y bienestar, recreo/cultura/religión, energía, aspectos agropecuarios, minería, transporte y comunicaciones, otros asuntos económicos, otros gastos no clasificados.

⁴T. Scheetz: «The evolution of public sector expenditures: Changing political priorities in Argentina, Chile, Paraguay and Peru» en *Journal of peace research* vol. 29, N° 2, 1991, pp. 90-175.

⁵A partir del 1993 la reforma del sistema presupuestario trajo como consecuencia que el sistema previsional se integrara a las cuentas de la Administración Nacional. Con eso la defensa pasó a ser la segunda finalidad más importante del presupuesto, después de previsión.

⁶Se estima que entre 12% y 25% del saldo de la deuda externa pública a fines de 1983 se debía a adquisiciones bélicas; Thomas Scheetz: «El marco teórico, político y económico para una reforma militar en Argentina» en G. Cáceres y T. Scheetz (comps.), op. cit.

⁷Además de la tendencia declinante a lo largo de los últimos 13 años, se debe tomar nota de los movimientos cíclicos dentro de ella. Es evidente que el gasto militar seguía los auges y caídas de la economía nacional, más allá de otras influencias políticas internas y externas.

da significativamente. Y tercero, esta capacidad de lobby declinó aún más como resultado de factores políticos externos. El fin de la Guerra Fría les quitó a las instituciones armadas latinoamericanas su misión fundamental, el anticomunismo. Todavía hoy siguen buscando un rol que justifique su existencia, y las autoridades civiles no las han ayudado a definirlo.

Dentro del gasto militar uno espera encontrar una relación de aproximadamente un tercio en gastos en personal, un tercio en adquisiciones bélicas, y un tercio en mantenimiento y operaciones. En Argentina ya se está gastando 70% en costos laborales. Las adquisiciones han caído casi a cero, y las operaciones están al borde de lo risible. Como resultado, Argentina no tiene una política militar. Y esto está dañando tanto la incidencia en la política presupuestaria que la corporación puede tener, como la moral de la tropa y su capacidad operativa. Durante la década de los 70 los gastos militares desplazaban los gastos sociales. Hoy en día eso no ocurre, sin por eso haber resuelto el problema del alto (e ineficaz) gasto de defensa. Se está en la peor de todas las situaciones: el gasto militar es alto (hoy ocupa la segunda finalidad más elevada del presupuesto) sin ofrecer el servicio necesario para la política exterior. Y por encima de todo se está creando una corporación mal pagada, humillada y resentida.

Maltusianismo militar y reforma ineludible

Hoy Argentina precisa de una amplia reforma militar - no una reestructuración (como las fuerzas prefieren llamarla) - por razones que van más allá del análisis presupuestario, por importante que este factor sea. A la vez, es indudable que no se puede esperar que semejante cambio se inicie desde el seno de las FFAA mismas. Los principales responsables son los políticos civiles: presidentes, ministros de defensa y el poder legislativo. Pero la actitud prevaleciente es que, mientras los militares «no molesten», pueden seguir en su situación actual. Eso sí, pueden viajar por el mundo en misiones de paz, tomando contacto con sus pares «más adelantados». La definición de una política de defensa nacional se posterga sin fecha. Anualmente se gastan inútilmente miles de millones de dólares en poco más que un «seguro de desempleo militar». Y luego, cuando los mismos militares confiesan con frustración que el país está indefenso, semejante candor se premia siempre con un retiro obligatorio para que los civiles no adviertan que «el emperador no está vestido».

Casi todos los países en vías de desarrollo están apremiados por equilibrar sus recursos fiscales con las demandas crecientes de sus costosas fuerzas armadas. Esta-

mos presenciando un nuevo fenómeno conforme al cual los costos de provisión de un aparato militar completo superan la posibilidad de pagarlos, una especie de «maltusianismo militar» confronta a pequeños incrementos anuales de los recursos fiscales con aumentos geométricos (vistos a largo plazo) en los costos asociados con la defensa⁸, por lo menos tal como esa defensa está actualmente diseñada. La situación es tal que en un futuro cercano una profunda reforma militar en nuestros países será una necesidad ineludible.

Desde la Segunda Guerra Mundial los costos de los equipos militares se han acelerado en proporción geométrica. Simultáneamente la existencia de carreras armamentistas regionales en el Tercer Mundo (sobre todo durante la década de los 70) creó una sostenida e importante demanda de tecnología militar avanzada. Hasta mediados de los 70, con la expansión del PBI y luego con el creciente nivel de endeudamiento extremo (hasta alrededor de 1982), los países en vías de desarrollo pudieron absorber incrementos reales en los presupuestos de defensa. Sin embargo, a mediados de los 70 el aumento de los gastos de defensa desplazaba otros gastos públicos, principalmente en salud, educación e inversión pública, los cuales tienen un rol fundamental en el desarrollo económico. A partir de 1982 esta tendencia se revirtió, debido a las tres razones elaboradas en la primera sección.

Dado el impacto de este efecto maltusiano, se presentan tres posibles resultados en el presupuesto y en la organización militar. Primero, bajo el supuesto de que el gasto militar aumentara para dar lugar a los crecientes costos militares, defensa crecería a costa de otras finalidades del Estado⁹. Esto ocurrió durante la década de los 70 hasta la crisis de la deuda externa en 1982. Segundo, el gasto de defensa podría disminuir¹⁰ pero sin que se reformara el aparato militar. Esto conllevaría a un sobredimensionamiento del factor laboral¹¹ - con una creciente burocratización de las fuerzas y una degradación del sistema de ascensos -, y a una fuerte disminución en la capacidad operativa¹². Esta es la situación actual en la Argentina. Actualmente el stock de capital bélico se degrada, y el presupuesto, como ya se dijo, hace poco más que responder a los costos laborales. Esto conlleva a una crisis sobre la misión militar que debería resolverse recomponiendo el balance entre capital y mano de obra militar (junto con los gastos necesarios para operaciones). De lo contrario el aparato se descompone en organizaciones pretorianas o delictivas¹³. La tercera posibilidad es que las FFAA adapten el tamaño de su fuerza laboral, la selección del

⁸Philip Pugh: *The cost of seapower*, Conway Maritime Press, Londres, 1986.

⁹T. Scheetz: «The evolution of public...», cit.

¹⁰O no crecer lo suficiente como para cubrir los incrementos causados por el efecto maltusiano.

¹¹Debido a que ninguna burocracia suele despedir a sus miembros.

¹²Junto con todos los problemas de moral que esto causaría entre la tropa.

¹³Las FFAA de Paraguay son un buen ejemplo de esta segunda posibilidad.

capital bélico que es factible adquirir, y su despliegue, a un rol que el gasto presupuestario pueda cubrir con realismo. Esto último no se ha hecho en Argentina, debido a falta de voluntad política por parte de los dos gobiernos civiles desde 1983. Una visión de cómo se podría realizar esta verdad en reforma se plantea en la próxima sección.

Las políticas militares implícitas y la defensa no-provocativa

En Argentina se pueden caracterizar tres políticas de defensa de facto, dos apoyadas por distintos políticos civiles y una tercera por la cúpula militar. Se analizarán brevemente cada una para mostrar la conveniencia de quedarse con una cuarta: una propuesta de defensa no-provocativa.

Una primera postura, sostenida por muchos que se consideran progresistas, recomienda eliminar las FFAA bajo el supuesto de que en la actualidad no son necesarias. A esta posición, en sus varias versiones, se la puede denominar «pacifista». Si bien es admisible su planteo sobre la ausencia de amenazas muy serias a la vista, la debilidad de esta postura está en que el país puede beneficiarse con una «póliza de seguro» que funcione a largo plazo con el fin de evitar presiones externas indebidas. La mera existencia de FFAA sirve como apoyo a los intereses políticos nacionales en momentos de negociación. Y la planificación para el uso de la fuerza es necesariamente siempre a largo plazo.

La literatura sobre desarme parece repetirse periódicamente, y con cada reiteración se «redescubre la rueda», olvidando el fracaso de pasados discursos optimistas y documentos oficiales que juraban actitudes pacíficas. Son varias las dificultades de cualquier postura de desarme no basada en las realidades bélicas de las partes involucradas en un potencial conflicto. Los documentos oficiales que insisten en que el despliegue del país es «puramente defensivo» quizás sean aceptados por algún político ingenuo, pero no por los militares, que conocen bien las capacidades ofensivas del enemigo potencial¹⁴. Esos documentos no valen nada sin un despliegue acorde que los respalde. Además, la percepción del despliegue ajeno genera una capacidad de respuesta juzgada como adecuada, la que toma en cuenta los intereses encontrados dentro de un escenario de «worst case». Así, las dudas respecto a uno u otro despliegue son disparadoras de una carrera armamentista propagada

¹⁴Las FFAA argentinas comparten una visión de su propio despliegue e intenciones nacionales como netamente defensivas. Para constatar que los chilenos pueden llegar a otras conclusiones respecto a las intenciones y despliegue argentinos, v. Emilio Meneses: «Percepciones de amenazas militares y agenda para la política de defensa» en Rigoberto Cruz Johnson y Augusto Varas (eds.): Percepciones de amenaza y políticas de defensa en América Latina. FLACSO/CEEAA, Santiago, 1993.

en ambos lados de la frontera. Hasta que ese despliegue y la relación política interestatal puedan constatarse como no amenazantes, el Estado responsable tenderá a sobrearmarse, provocando lo mismo en el enemigo.

No podemos deshacernos de las FFAA por un tiempo y luego resucitarlas en el momento cuando las precisamos.

Como conclusión, no podemos deshacernos de las FFAA por un tiempo y luego resucitarlas en el momento cuando las precisamos. En el mundo moderno la planificación militar se hace con cada vez mayor anticipación. La contracara de esta aceptación de la «conveniencia» de tener unas FFAA es que esas fuerzas deberían responder a criterios de costo-beneficio. No pueden destinarse fondos a las FFAA en detrimento de otros sectores (v.g. bienestar social, educación, etc.) sin que - como contrapartida - se las provea de una real eficacia que sea una garantía para el resguardo de la soberanía territorial. Si los beneficios que ofrecieran las FFAA no fuesen mayores que su costo (ambos en un sentido amplio de los términos), el capital humano y presupuestario serían mejor gastados en otras áreas. Esta es la disyuntiva que hoy enfrenta la Argentina.

Una segunda postura podría ser la política militar oficial actual, que se caracteriza por una suerte de no-concreción de una misión clara para las FFAA, una suerte de status quo nebuloso. Aunque se ha avanzado un poco respecto a la «no-definición» estratégica del gobierno de Raúl Alfonsín, el cortoplacismo todavía reina en la política militar del gobierno peronista. Un solo avance queda a la vista: la idea de enviar tropas argentinas como fuerzas de paz bajo la bandera de las Naciones Unidas. El problema con tal misión es que este uso único de las tropas dista de ser suficiente como para justificar su existencia. Por ejemplo, las FFAA, como se ha señalado, tienen un costo para el fisco de aproximadamente 5.000 millones de dólares por año. La Armada actuó en la guerra del Golfo Pérsico, por lo cual debería haber recibido un reembolso de unos 30 millones. Aún en el caso que el dinero hubiera llegado, los beneficios de haber participado en la flota conjunta no pueden, ni remotamente, justificar el costo para los argentinos de montar semejante estructura militar. Se enfrenta entonces una disyuntiva: o las FFAA sirven principalmente para la defensa externa, o no se justifica su costo al fisco. Su presencia en misiones de paz puede servir para una mayor preparación, y de paso para mejorar las relaciones diplomáticas con la comunidad de naciones. Sin embargo, si su rol principal no se basa en la defensa externa nacional, con una misión concreta, habría que aceptar la postura de los «pacifistas» que abogan por la abolición de las FFAA como innecesarias, por representar un elevado costo con escaso beneficio. De hecho, una defini-

ción clara de roles no ha aparecido en la política militar del gobierno actual, que parece no concebir un papel genuino para las FFAA. Postergando continuamente la definición de su política detrás de una supuesta reestructuración en curso, y provocando por lo tanto descontento y despilfarro en las tres armas. Esta «no-definición» evidentemente tampoco sirve de guía para la planificación, las adquisiciones bélicas, el entrenamiento futuro. Además, es denigrante para el militar (argumento esgrimido en las asonadas militares de parte de los carapintadas), y sumamente costoso para el fisco en el uso de recursos públicos escasos. Así, a fin de cuentas, esta «no-definición» subvierte el desarrollo mismo de la nación.

La tercera opción para una política militar se puede denominar «militarismo caótico», es decir, permitir que las tres armas (por separado) definan sus propias misiones como quieran. Esto implica máximo despliegue, máximas demandas presupuestarias¹⁵ y una quiebra militar y fiscal al final del camino. Si bien esta política se puede descartar como inviable en su forma pura, de hecho algo de esto ocurre cuando las autoridades civiles se abstienen de definir con claridad el rol estratégico de las FFAA. Las tres autoridades militares las suplantán con sus propias definiciones, no-coordinadas entre sí, de misiones, armas y despliegue. Así, por ejemplo, la Armada no abandona del todo su «idea fija» de poseer un portaaviones, aunque no podría abastecerlo ni defenderlo.

La cuarta opción, y la única política de defensa factible tanto económica como militarmente para muchos países en vías de desarrollo como la Argentina, es lo que se denomina la «defensa no-provocativa» (alternativa, defensiva, o no-ofensiva)¹⁶. El argumento a favor de una postura de fuerza defensiva colisiona contra casi la totalidad de los estrategas militares de los últimos 200 años¹⁷. Pero la historia real de la guerra nos cuenta un relato distinto. La ventaja estratégica ha ido cambiando de mano entre atacante y defensor, en parte dependiendo de la tecnología militar pre-

¹⁵Y máximo descontento cuando el ministro de Economía se niega a responder a estas «necesidades».

¹⁶Geoffrey Wiseman («Common security in the Asia-Pacific region en *The Pacific review* vol. 5, N° 1, pp. 42-59, 1992) distingue entre las tres de la siguiente manera. La «defensa no-provocativa» evita la eliminación total de toda capacidad ofensiva. Lo que busca es una configuración de fuerzas que no se perciban como amenazantes por su capacidad de iniciar un ataque. La «defensa no-ofensiva» implica un sistema de defensa pura, eliminando toda arma de largo alcance. La «defensa defensiva» presenta un despliegue de disuasión manifiesta, pero permite alguna capacidad de contraataque (p. 49).

¹⁷Desde los tiempos de Napoleón y Clausewitz... las doctrinas político-militares han tenido un sesgo muy fuerte hacia la ofensiva estratégica (...) Existe muy poca convergencia entre una política militar nacional defensiva y la doctrina de hacer la guerra como 'un instrumento de la política'. Esto último implica opciones múltiples, de las cuales la guerra es sólo una. Por el otro lado, no existen opciones a la defensa (sobre todo a la defensa territorial) del Estado-nación, salvo la capitulación» J. Singh: «Evolution of político-militar y doctrines» en Jasjit Singh y Vatroslav Vekaric (eds.): *Non-Provocative Defence: The Search for Equal Security*, Lancer Press, Nueva Delhi, 1989).

valeciente y su uso táctico. La fortaleza otorgó ventaja a la defensa hasta el invento del cañón. Los ejércitos napoleónicos de ciudadanos representaban el estado del arte militar hasta el invento de la ametralladora, que relegó el ataque de la ola humana a las trincheras durante la Primera Guerra Mundial. Con la Segunda Guerra la capacidad de penetración de los blindados y la aviación nuevamente devolvió la supremacía a la ofensiva. Hoy en día el empleo de la electrónica (principalmente los proyectiles guiados con precisión o PGM) ha alterado la situación notablemente, permitiendo al defensor resistir un ataque con menos costo y mayor efectividad. Por otra parte, la acción militar ofensiva y efectiva se ha vuelto prohibitivamente costosa.

La literatura sobre la denominada defensa no-provocativa surgió en el contexto de la seguridad europea occidental. Algunos teóricos¹⁸ sostienen que la tecnología militar de punta puede dar un margen de ventaja táctica al defensor que la emplee correctamente. Un agresor enfrenta una defensa creíble lograda con un costo mucho menor que lo que debe soportar su fuerza atacante¹⁹. Un despliegue acorde y el uso de ciertos armamentos (especialmente las municiones «inteligentes» de corto alcance, los PGM), y la no adquisición de otros más ofensivos (v.g. portaaviones, misiles de largo alcance, tanques y caza-bombarderos) permiten un despliegue de tropas más difuso, menos amenazante y menos expuesto como blanco para un potencial enemigo. A la vez, este esquema sacrificaría todo potencial para proyectar poderío (es decir, el despliegue de las armas ofensivas mencionadas). Lo que se procura con la defensa no-provocativa es inducir a los potenciales adversarios hacia la convicción de que no serán agredidos y - simultáneamente - que el costo de cualquier iniciativa ofensiva de su parte será muy superior al pretendido beneficio, así como de muy difícil o imposible consecución el logro de sus objetivos. Esto implica una disuasión por medio de una fuerza defensiva de alto poder de fuego en lugar de

¹⁸S. L. Canby: «Territorial Defense in Central Europe» en *Armed Forces and Society* vol 7, N° 1, 1980, pp.51-67; Jonathan Dean: «Alternative defence: Answer to NATO's Central front problems?» en *International affairs* vol. 64, N° 1, invierno 1987/88, pp.61-82; Marlies ter Borg y Wim A. Smit (eds.): *Non-Provocative Defense as a Principle of Arms Reduction, And its implications of Assessing Defence Technologies*, Free University Press, Amsterdam, 1989; Asa A., Clark y John F. Lilley (eds.): *Defense technology*, Praeger, Nueva York, 1989; Anders Boserup y Roben Neild (eds.): *The Foundations of Defensive Defence*, Macmillan, Londres, 1990.

¹⁹El caso extremo podría ser la avería por medio de un misil Exocet valuado entre 250.000 y 500.000 dólares (montado en una plataforma aérea - v.g. un A-4 - de cinco millones) contra un portaaviones clase Nimitz cuyo valor es de 19.000 millones. Este mismo fue el temor de los ingleses en las Malvinas. Pero muy ventajosas relaciones costo-beneficio también se presentan en el uso del misil anti-tanque (cuyo costo oscila entre 10.000 y 50.000 dólares) contra un tanque moderno (que cuesta entre uno y dos millones de dólares); o el uso de misiles antiaéreos (100.000 mil dólares) versus un caza-bombardero (el F-16 cuesta alrededor de 35 millones).

una capacidad ofensiva que permita devolver el golpe con una invasión de territorio enemigo (una especie de «revolving door»)²⁰.

En principio, un país podría redimensionar (disminuyéndolo) su despliegue, diseñando misiones ofensivas en menor número o de menor esfuerzo. Alternativamente se podría elegir una misión (o misiones) puramente defensivas. Es esta segunda opción la sugerida en este artículo, porque en el caso concreto de la Argentina, dado el costo de un despliegue adecuado de un aparato ofensivo, sólo se podría pensar (teóricamente) en montarlo contra enemigos con la capacidad bélica de Bolivia, Paraguay o Uruguay (con los cuales no existen conflictos previsibles en un futuro lejano). En cambio, en relación con otros vecinos, de manera realista no puede plantearse estratégicamente un aparato ofensivo. En el caso de Chile, lo mejor que se podría esperar estratégicamente es un efecto de «revolving door» o una conquista temporal. En el caso de Brasil, no es posible pensar en una estrategia de conquista ofensiva, dada la relación de fuerzas. Y en el caso de las Islas Malvinas, durante los próximos 20 años es imposible pensar en una relación de fuerzas que permitieran una reconquista. Si este análisis teórico-estratégico es correcto, por lo tanto un despliegue que incluyera elementos ofensivos sólo sería una imitación irreflexiva de los aparatos militares del Norte. Sería un intento de construir un sistema (imposible de completar por los mencionados efectos maltusianos) inapropiado estratégicamente para la política exterior futura o los intereses argentinos de largo plazo. Esto es aún más cierto cuando se tiene en cuenta la incapacidad de la economía argentina de sostener semejante aparato copiado del Norte sin ser un país con la fuerza económica necesaria para proyectar poder. En el largo plazo (aunque no quizás en el muy largo plazo, cuando se podría soñar en una Argentina con poder mundial o regional) no se tiene nada que ganar con un aparato militar ofensivo. Políticamente los intereses argentinos están mejor defendidos con un Mercosur floreciente.

Ni militar, económica o políticamente conviene tener capacidad de proyección de poder.

²⁰Ter Borg y Smit definen la defensa no-provocativa como «Una postura militar en la cual los conceptos estratégicos y operacionales, el despliegue, la organización, los armamentos, las comunicaciones y comandancia, la logística y el entrenamiento de las fuerzas armadas son tales que en su totalidad, sin ambigüedades, sean capaces de una defensa convencional adecuada, pero a la vez, y también sin ambigüedades, sean incapaces de un ataque a través de sus fronteras, sea una invasión o un golpe destructivo al territorio enemigo» (Madies ter Borg y Wim A. Smit (eds.): *Non-Provocative Defense as a Principle of Arms Reduction ,And its Implications of Assessing Defence Technologies*, Free University Press, Amsterdam, 1989)

Se puede llegar entonces a la conclusión de que ni militar, económica o políticamente conviene tener capacidad de proyección de poder. Sólo sirve para amenazar a nuestros vecinos, lo cual provocará una carrera armamentista, arruinará las posibilidades de éxito de un mercado común regional, e internamente destruirá la base social y económica que sostiene las mismas FFAA. En este sentido una reforma militar en la dirección de una defensa no-provocativa es políticamente ineludible. Se puede tomar otro camino, pero el costo económico, social y diplomático será mucho mayor. Demorará para siempre el desarrollo del país, la base concreta y real de su seguridad. En definitiva, irá contra los intereses de largo plazo.

Bibliografía no citada

Docampo, César: «El ámbito aéreo y espacial en el campo de la seguridad» en Cáceres, Gustavo & Thomas Scheetz (comps.): op. cit., N° 2.

Gargiulo, Gerardo: «Gasto militar y política de defensa» en Desarrollo económico vol. 28, N° 109, 1988, pp. 89-104.

Scheetz, T.: «Opportunities for non-offensive defence in the Southern Cone of South America» presentado en Copenhage, 2/1995 (mimeo).

World Bank: Argentina: From insolvency to growth, Washington, 1993.

Referencias

*Docampo, César, DEFENSA NO PROVOCATIVA: UNA PROPUESTA DE REFORMA MILITAR PARA LA ARGENTINA. 2 - Buenos Aires. Editora Buenos Aires. 1995; Cáceres, Gustavo; Scheetz, Thomas -- El ámbito aéreo y espacial en el campo de la seguridad.

*Gargiulo, Gerardo, DESARROLLO ECONOMICO. 28, 109. p89-104 - 1988; Cáceres, Gustavo; Scheetz, Thomas -- Gasto militar y política de defensa.

*Scheetz, T., COPENHAGE. - 1995; Cáceres, Gustavo; Scheetz, Thomas -- Opportunities for non-offensive defence in the Southern Cone of South America.

*World Bank, ARGENTINA: FROM INSOLVENCY TO GROWTH. - Washington. 1993; Johnson-Cruz, Rigoberto; Varas, Augusto -- Defensa no provocativa y relaciones cívico militares: reflexiones sobre el caso argentino.

*López, Ernesto, DEFENSA NO PROVOCATIVA: UNA PROPUESTA DE REFORMA MILITAR PARA LA ARGENTINA. - Buenos Aires. Editora Buenos Aires. 1995; Singh, Jasjit; Vekaric, Vatroslav -- The evolution of public sector expenditures: Changing political priorities in Argentina, Chile, Paraguay and Peru.

*Scheetz, T., JOURNAL OF PEACE RESEARCH. 29, 2. p175-190 - 1991; Ter Borg, Marlies; Smit, Win A. -- El marco teórico, político y económico para una reforma militar en Argentina.

*Scheetz, T., DEFENSA NO PROVOCATIVA: UNA PROPUESTA DE REFORMA MILITAR PARA LA ARGENTINA. - Buenos Aires, Editora Buenos Aires. 1995; Clark, Asa A.; Lilley, John F. -- Percepciones de amenazas militares y agenda para la política de defensa.

- *Pugh, Philip, THE COST OF SEAPOWER. - Londres, Conway Maritime Press. 1986; Boserup, Anders; Neild, Roben -- Common security in the Asia-Pacific region.
- *Meneses, Emilio, PERCEPCIONES DE AMENAZA Y POLITICAS DE DEFENSA EN AMERICA LATINA. - Santiago, FLACSO/CEE. 1993; Evolution of político-militar y doctrines.
- *Wiseman, Geoffrey, THE PACIFIC REVIEW. 5, 1. p42-59 - 1992; Territorial Defense in Central Europe.
- *Singh, J., NON-PROVOCATIVE DEFENCE: THE SEARCH FOR EQUAL SECURITY. - Nueva Delhi, Lancer Press. 1989; Alternative defence: Answer to NATO's Central front problems?
- *Canby, S. L., ARMED FORCES AND SOCIETY. 7, 1. p51-67 - 1980;
- *Dean, Jonathan, INTERNATIONAL AFFAIRS. 64, 1. p61-82 - 1987-88;
- *Anónimo, NON-PROVOCATIVE DEFENSE AS A PRINCIPLE OF ARMS REDUCTION, AND ITS IMPLICATIONS OF ASSESSING DEFENCE TECHNOLOGIES. - Amsterdam, Free University Press. 1989;
- *Anónimo, DEFENSE TECHNOLOGY. - Nueva York, Praeger. 1989;
- *Anónimo, THE FOUNDATIONS OF DEFENSIVE DEFENCE. - Londres, Macmillan. 1990.